

# LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

## EL INTERÉS COMO PRINCIPIO SOCIAL.

### IV.

A la ominosa y predominante influencia que el interés ejerce sobre la organización social, no es fácil decidir quien más ha contribuido por su parte, si las doctrinas, las leyes ó las costumbres. Los filósofos tomaron la iniciativa basando su sistema en instintos hasta allí cuidadosamente refrenados, adoptando fórmulas ambiguas para que no pareciesen tan escandalosas, y recogiendo todos los elementos disolventes, todas las inclinaciones viciosas, todas las máximas egoistas, con el pretexto de regularizarlas y ponerlas de acuerdo, como quien trata de disciplinar una cuadrilla de malhechores para fiarles la salvaguardia del orden público. La idea pareció nueva y atrevida, y los gobiernos probaron á ensayarla más ó menos advertidamente, algunos tal vez sin apercibirse de lo que hacían, no fiando ya bastante en la solidez de los antiguos cimientos religiosos y morales sobre que la sociedad había estribado hasta entonces. Conforme se eclipsaron las creencias de la fe y desmayaron los sentimientos de caridad, fueron cobrando importancia y fuerza los principios utilitarios, como las luces artificiales aumentan sus pálidos é inquietos resplandores á medida que retira sus vivos y luminosos rayos el astro del día; y con el temor de quedarse en tinieblas, añadióse más y más pábulo á las antorchas hasta que llegaron á ser hogueras que

amenazan convertirse en incendios. El interés ha dado luz, luz á veces incierta y vacilante capaz de estraviar y de precipitar en abismos, luz desigual y sin reflejos que solo ilumina pocos y los más inmediatos objetos, y aun estos únicamente por un lado, dejando á los otros en negra oscuridad; pero le ha faltado el calor, aquel calor fecundo y vivificante del cristianismo del cual nadie se escondía; no ha podido presentar la sociedad bajo aquella luz única é inmortal que se distribuía por todas sus partes, si no con igualdad completa, con la armonía de claros y de sombras que es el encanto de la perspectiva, mostrando y explicando la desigualdad de clases y fortunas cuyo contraste suavizan los reflejos de la caridad.

Borrar, si posible fuera, estos contrastes, es la bandera de la revolución; disminuirlos y armonizarlos es la empresa de los gobiernos. Laudable afán el de atender á la mejora de condición y suerte material de los pueblos, si se apelara á resortes é instrumentos menos materiales, y si únicamente se empleara por medio lo que se propone como un fin. El interés por su esencia es egoista y exclusivo; ¿cómo ha de hermanar, cuando recela? cómo ha de nivelar, cuando absorbe? Desde abajo pide la competencia, desde arriba el monopolio; y el primer uso de su libertad es sobreponerse á cuanto le rodea. Si en alguna sociedad fueran realizables las presuntuosas teorías de nuestros innovadores, sería cierta-



mente en un pueblo de cristianos donde imperara el deber, donde floreciera la caridad, donde se honrara el sacrificio, donde el espiritualismo estuviese muy desarrollado; pero cabalmente se trae la libertad, predicase la igualdad á una generacion descreida y materializada, que no reconoce mas bienes que los tangibles, mas goces que los sensuales, mas vínculos que la necesidad, mas dios que su provecho. Así el desarrollo de las libertades políticas y el de los intereses materiales se hallan entre sí en alarmante desacuerdo; y uno de los dos es preciso que se detenga si ha de salvarse el equilibrio social.

Quitado en las relaciones humanas el freno religioso, ya no quedan sino dos frenos, las leyes y el interés, la dependencia política ó la material, el ilotismo ó la miseria. Si la envidia y la avidez arrojan á las clases unas sobre otras, si la muchedumbre se lanza hambrienta á las riquezas y á los placeres, dejadla entonces hartarse en la materia y adormecerse; pero aprovechaos de su letargo para encadenarla, quitadle unos derechos que su desmoralizacion convertiria en armas destructoras, y no añadais á los apetitos de la codicia el frenesí de la ambicion. Si por el contrario el orgullo le ciega, si la rebelion circula por sus venas, quitadle las fuerzas materiales, sangrad su riqueza, cerradle todo camino á la emancipacion y á la holganza, y dejando escritos en las tablas sus fantásticos derechos, sometedla de hecho á la oligarquía de los ricos la mas formidable de todas. ¿Os parecen maquiavélicos en su intencion y peligrosos en sus resultados ambos sistemas? y sin embargo, una vez suprimida la idea del deber, son los únicos aplicables á un pueblo materialista y revolucionario; ó esclavos engordados en la opulencia, ó soberanos muriendo de miseria. La historia no nos presenta otro espectáculo en la decadencia de las naciones; la religion sola, que preside á su juventud, posee el secreto de hacerlas ricas y libres á un tiempo, comunicándoles fuerzas físicas reguladas por las morales.

Pero los gobiernos no han hecho otra cosa que estimular el crecimiento de las primeras,

formándose la ilusion de que en sí mismas hallarian su contrapeso; y se han reputado venturosos en poder abrir á la rebotante actividad y fiscalizadora atencion de sus gobernados una esfera mas vasta é inofensiva, acomodándose á las tendencias del siglo y favoreciéndolas con decidido empeño. Tanta empresa mercantil, tanta especulacion comercial, tanto impulso dado á las artes y á la industria, tanto hablar de beneficios positivos y mejoras materiales, no tiene mas objeto que neutralizar la irritante influencia de la política, que atraerse los elogios y simpatías de los hombres de crédito y arraigo, y que desarmar, digámoslo así, á la revolucion por medio del soborno con la perspectiva de un bienestar general. ¡Mas ah! que ese torrente devastador, apartado por un momento del pedestal de su poder, se ha lanzado con ímpetu ciego sobre la sociedad, revolviendo luego contra la mano misma que soltó su dique. Sí, la revolucion se ha nutrido en el seno del materialismo, ha reclutado sus huestes en esos grandes talleres industriales y fabriles, asilo de la poblacion exuberante, cuarteles regidos por la disciplina del interés; y la vista y el manejo incesante de las riquezas, avivando el ardor de la codicia, ha encendido en sus fauces la sed de sangre que la devora. El oro que se consideraba como el pararrayos de sus eléctricas iras, las ha atraído hácia sí sin desarmarlas, incendiando los lugares mismos que trataba de preservar.

Es falso que sea para todos el bienestar y la independencia material, es falso que la riqueza sea un manantial inagotable y un elemento capaz de reproduccion indefinida, y todos los sistemas y combinaciones de los economistas no añadirán un guarismo mas á su total conjunto. Variarán sus medios, sus valores, su distribucion, sus signos convencionales, mas no su cúmulo y naturaleza; bien divisible y relativo por su esencia, quitará siempre al uno lo que dé al otro, y cualquiera acrecentamiento propio se adquirirá á costa de la disminucion ajena. Sucede con los individuos lo mismo que con las naciones; el dia en que todas fueran igualmente produc-



toras, se estancarian sus productos, porque el desequilibrio es el principio del movimiento. Suponed ricos á los hombres todos, y perderá completamente la riqueza su valor é importancia; suponedlos á todos señores, y cada cual habrá de hacerse siervo de sí mismo y atender á sus necesidades y menesteres como en el estado salvaje. Si es imposible pues la igualdad y la simultaneidad del goce, ¿á qué enderezar todas las atenciones y esfuerzos hácia unos bienes que deben ser perenne origen de competencias y luchas? ¿á qué azuzar incesantemente ambiciones y codicias que solo pueden satisfacerse derribando y sustituyendo? ¿á qué presentar por to los lados el brillo deslumbrador de promesas, irrealizables en comun, pero tentadoras en particular? ¿á qué los ejemplos contagiosos de súbita prosperidad y encumbramiento? No es el medio para restablecer la unidad el fomentar los elementos del individualismo, y desenvolver instintos que mas bien que de estímulo necesitan de poderoso freno.

Y por otra parte ¿esa unidad, esa represion dónde buscarla? ¿cómo hallar desaguadero á esa muchedumbre que hierve y se empuja y se atropella por un mismo camino, atraida por un mismo objeto que no basta sino para muy pocos? Se han cortado las alas al genio, se ha desvanecido como una ilusion la gloria, se han desacreditado los principios, se han profanado los sentimientos, se han visto mofadas la modestia y la probidad, los objetos de antigua veneracion y culto aun en el órden humano han sido puestos en venta ó destrozados y refundidos para forjar el becerro de oro. No hay mas Dios que el interés; y bien, cuando en el dia del conflicto le pidamos que nos salve á nosotros y á nuestras haciendas ¿contra quién le invocaremos á título de poseedores? ¿contra los mismos que á título de desposeidos á su vez en contra nuestra la invocan?

J. M. Q.



¡ALTO!

DÉCIMATERCIA CARTA DE D. VICENTE DE LA FUENTE.

Madrid 16 de abril de 1871.

Hará poco mas de un mes que, yendo una tarde cabizbajo y pensativo, alcé la cabeza al revolver una esquina y me hallé de pronto con un cartelón fijo en ella, que en letras de no sé cuantos milímetros, pero que en el lenguaje antiguo se llamarían de *á cuarta*, decia: ¡Alto!

Como iba distraido, aquel *siste viator*, en vez de hacerme el efecto de un epitafio fúnebre á orillas de una via romana, me produjo, no sé porqué, una especie de escalofrio. Sucedióme lo que debió acontecer al pobre Gil Blas (el antiguo, no el cimbrío de pega), cuando caballero en su mula y camino de la Universidad, iba contando desde el bolsillo al sombrero las monedas de su *cuasi-castrense*. Espantóse la mula al ver en medio del camino un sombrero con un rosario, y alzando la vista el incauto ginele vió á un mendigo lisiado, que apuntándole con un arcabuz y alzando la voz con tono quejumbroso y lastimero acento, demandaba una limosnita por amor de Dios.

Entonces Dios todavía era *Dios*, y no lo habian hecho los revolucionarios franceses *Sér Supremo*, ni los francmasones *gran Arquitecto del Universo ad honorem*, aunque en realidad escedente por supresion de destino.

¿Por qué al leer las cuatro letras de *Alto*, puestas á la cabeza del cartelón, sentí aquella impresion desagradable, aun sin leer el contenido?

Todavía no sé explicármelo. Era que *me lo daba el corazon*, como dicen las gentes. Aun me dió este palpitations mas fuertes cuando leí el texto. Varios obreros que no tenian trabajo (no decia porqué) y deseaban no morir de hambre, citaban á una reunion en los estudios de San Isidro á fin de discutir.....

«Para estar tan herido este mancebo, dijo Sancho, *mucho habla*; háganle que se deje de requiebros y que atienda á su alma; que, á mi parecer, *mas la tiene en la lengua que en los dientes*...»

Lo que se le ocurrió á Sancho, allá cuando las bodas del rico Camacho y el stratagema del pobre pero listo competidor, se me ocurrió á mi tambien, al ver que nuestros pobres Basilio, en vez de pedir trabajo ó buscarlo ó tener ganas de buscarlo ó trabajar donde lo hay, buscaban en la charla y en la lengua el remedio de sus cuitas que hallarian probablemente mejor en su voluntad y en sus manos.



Las hermosas Quiterias de estos doloridos y mal andantes Basilio eran Castelar, Suñer y Capdevila, Pí Margall y Garrido, á quienes se invitaba para que concurriesen á la reunion de *artistas* sin trabajo, dirigiéndoles requiebros que hubieran enternecido á un corazon berroqueño, cuanto mas á señores tan aficionados á la gloria de aquí abajo y al cántico del sacristan de Parla, cuando por menear el incensario se le olvidó el *Gloria in excelsis Deo*, y cantó en su lugar aquello que ya ha quedado en proverbio:

Alabémonos, alabémonos,  
Porque justo es que nos alabemos.

De buena gana hubiera asistido á la reunion. Pero yo que vivo y como á la antigua española, ¿cómo habia de asistir recién comido á reunion donde habia tanta hambre... de hablar? Hubiera sido un ultraje á la dignidad artística de aquellos señores que gritaban ¡alto!, como los héroes de Sierra Morena al pedir el bolsillo á un arriero.

Eso prescindiendo de que solo Dios sabe los apuros y los pellizcos que me cuesta el oír un sermón entre cuatro y cinco de la tarde sin dormirme: Así que, hube de reprimir los ímpetus de mi natural y limpia curiosidad que me impelian á ir á tan buena reunion, donde los Basilio socialistas y las Quiterias democráticas iban á ponerse de acuerdo para hacer una nueva jugarreta á los Camachos modernos.

Pero á bien que la *Correspondencia*, que está en todo y principalmente en la política menuda y literatura de arrabales, me dió un buen rato aquella noche, poniéndome al corriente de casi todo lo dicho, y como quien dice, de la espuma que rebosaba de aquella gran olla... de grillos.

Tres gallinas y dos gansos le salieron á Sancho de entre la espuma de las ollas del rico Camacho. En la reunion de San Isidro hubo de todo, pero principalmente de los últimos. ¡Cuánta espuma! Un ciudadano artista, no se dice de qué ó en qué, llamado Cermeño, que no ha estudiado nada, hizo allí el papel de fray Gerundio, el cual como es sabido dejó los estudios para meterse á predicador. La síntesis de su discurso fué que Dios era un mito (como quien dice *la partida de la porra*), la propiedad un robo y el dinero un crimen. El orador es un *inocente*: de seguro que no tiene crimen. La maula será si tiene apetito desordenado de ser criminal y perder su inocencia, pues dicen que la privacion suele ser causa del apetito, y sobre todo en punto á dinero.

Uno que estuvo presente me referia que la teoría del *inocente* Cermeño fué la síntesis de la sesion. En mi tierra para llamarle á uno anti-salomon le llaman *cermeño*. Abro el diccionario de la lengua, y me hallo que en sentido figurado significa... Búsquelo V. y lo verá. Y con todo, el escogido auditorio que poblaba los ex-estudios de San Isidro aplaudia á mas no poder, y un matutero que habia al lado del amigo decia entusiasmado: «Si este hombre tuviera letra nos aturullaba á todos. Aun así y todo sabe casi tanto como Castelar.» Y tenia razon hasta cierto punto.

El ciudadano Cermeño hizo afirmaciones y negaciones á su gusto, y suprimió las pruebas por completo. Eso de no probar nada de lo que se dice es una cosa aristocrática, y por tanto añeja y de mal gusto.

El Sr. Suñer, que ha invertido su vida en combatir á Dios, á la monarquía y á la tisis, logrando en estas tres empresas tantos triunfos como el portugués Vasco de Figueiras, afirmó que los obreros debian arreglar la falta de trabajo charlando sobre asuntos de política. Antes se decia: «Pájaro verde, ya que no comas bebe;» ahora se dice

Pájaro sin trabajo,  
Ya que no comas  
Charla á destajo.

Y tienen razon todos ellos, y sobre todos el gran Suñer. Yo pregunto, ¿qué se hace un obrero que no tiene trabajo, porque tampoco tiene ganas de trabajar, porque no lo busca, porque quiere trabajar cerca de la taberna, porque cuando le proporcionan trabajo gasta el tiempo en fumar, porque en vez de trabajar se entretiene en burlarse de los maestros ó capataces y escitar á los demás á pedir aumento de jornal y disminucion de horas de trabajo y de trabajo durante esas horas? Este honrado ciudadano, modelo de virtudes y de laboriosidad, naturalmente tiene que ir á la taberna por razon de las fuerzas centrípetas. Yo no admito la teoría de los vórtices ó remolinos de Descartes, pero el sistema de la gravitacion de los seres *pesados* hácia su centro de gravedad ¿quién lo negará? ¿Y quién negará que el centro de un obrero *pesado* para el trabajo, porque el trabajo le pesa á él, tiene por centro de su pesadez ó gravitacion la taberna? Pues bien, aquel hombre multiplicado allí por cuatro cuartillos de vino ó seis copas de aguardiente al fiado, ¿ha de callar? Yo bien sé que hay lobos taciturnos, hipocondríacos, llorones, dormilones y de otros géneros no descritos por Bufon y por Cuvier; pero la



verdad es, que estas razas de lobos y monas no son las mas comunes, y que generalmente los parroquianos de Baco son grandes oradores luego que han recibido aquello que se llama *spiritus parralis qui loquitur in cordibus suis*.

Recibidos pues por los obreros de huelgas los espíritus alcohólicos, ¿han de hablar de física ó de matemáticas que no saben, ó de cosas de su oficio que detestan? Dos cosas hay muy difíciles y de las que apesar de eso hablan con la mayor franqueza los que no las han estudiado, y con tantá mayor franqueza cuanto mas alumbran á su espíritu obtuso los espíritus y candelillas de Baco: estas dos cosas son la religion y la política. ¿Qué será eso que todos los teólogos entran con recato y parsimonia en las cuestiones de teología, y cualquier mozalvete ó subteniente ó cadete ó zapatero se mete en ellas como por tierra de conquista, solo con beber un par de copas? Discípulos míos que en grados y exámenes han llevado fallos encurbitáceos por su prudente silencio en cuestiones muy fáciles y sencillas, resuelven las mas árduas y complejas en cualquier café *inter latices et pocula*.

Tiene pues razon el Sr. Suñer para decir que los obreros deben hablar y aun charlar de política y sobre todo los obreros de pega y de huelga. Lo único que me estraña es, que siendo él catalan, no se le haya ocurrido decir ¡*qué bailen!* ahora que esa frase es tan usual. Se conoce que el Sr. Suñer ha olvidado el baile de su pais al son de la coplita

Quant el pare no té pá  
La canalla fa ballar.

Bien es cierto que sin necesidad de que el señor Suñer cante la copla, ya la bailan en Barcelona. La fábrica que se cerró la semana pasada, despues de asesinar al mayordomo de ella y de amenazar y herir á los que querian trabajar, indica que por Cataluña ya anda la gaita y bailan al compás de la *Internacional* y de sus alegres y holgachonas teorías.

Pero en donde anda buena la danza es en Paris. Acostumbrados los obreros á vivir á costa del pais ¿quién les hace ahora trabajar?

Aquí tuvimos en 1868 y 69 algunos ensayos escelentes, aunque un poco caros. ¿Qué de millones gastó el ayuntamiento, llamado popular, en remover tierras? Unos 12 á 14.000 obreros, ó que se decian tales, iban diariamente á trabajar, digo mal á cobrar jornal. Les daban seis y ocho reales, y llevaban cada dia de un parage á otro seis ú ocho espuestas de tierra. Hay quien dice que pesan mas los millones gastados que la tierra que movieron; y

con todo, aquel feliz ensayo de la revolucion obrera laboriosa y honrada acabó á los pocos meses, porque se acabó el dinero y no hubo quien diera mas. ¡Oh mengua de la capital de España, citada en todas partes y en todos tiempos por modelo de laboriosidad, probidad, limpieza y respeto á lo ageno! El único consuelo que nos resta en nuestro dolor acerbo, es que el *congreso de filósofos en mangas de camisa* (como llamó la *Integridad nacional* á ese centro rojito que hace cuatro domingos perora en los ex-estudios de San Isidro) es un verdadero trasunto de los ensayos prácticos que en Paris están haciendo los honrados comunistas de Montmartre y la Villette. Si algunos de ellos aportan á este puerto seco de Madrid, pues por Cataluña andan bastantes de estos franceses *banquerípetos y hulánifugos*, al tropezar con el amigo Cermeño *mártir del trabajo*, el ciudadano Criado que declaró la guerra al ejército, al clero y á la burocracia, y con otros que hablaron en tono aun mas calentito, podrán decirles, mirando á Paris, lo que dijo el loco al que iba por la calle hablando solo: «Por ahí comencé yo!»

El Sr. Borrel nos dijo ya en la última sesion que la *Internacional* era una gran cosa, como cosa dirigida por Mazzini: que por ahora no se iba mas que á destruir lo existente que es muy malo y acabar con todos los gobiernos: que la *Internacional* no tiene sistema por ahora, porque no quiere parecer un partido y quiere medirlos á todos con el mismo rasero.

¡Qué lástima que no resucite el amigo Colom, ese héroe á quien los antepasados de ustedes no acertaron á comprender por esa tierra!

Cerrada esta carta y al ir á ponerla en el correo, me hallo nuevamente por las esquinas otro nuevo ¡*Alto!* anunciando para mañana domingo la quinta conferencia de obreros de los barrios de Montmartre y la Villette de Madrid. En la cuarta se declararon ya dóciles instrumentos de la *Internacional*: lo que se declararán en la de mañana puede calcularse por las siguientes líneas del cartelón:

La Comision Organizadora....

«Considerando  
Que la miseria existe  
Que la miseria es causa de la ignorancia  
Y que una y otra combinadas producen la moralidad,  
origen de toda esclavitud.....»

Creí al pronto que seria errata y habrian puesto *moralidad* por *inmoralidad*; pero atendiendo á los antecedentes de esta gente, no estrañaré que mañana



hagan una apología desvergonzada de la inmoralidad, el cinismo, el robo y el asesinato. ¿No la están haciendo en París sus maestros?

¿Han de ser menos los discípulos en Madrid? ¿No tienen ya en uno de sus clubs dos guillotinas que contemplan con fruición, y en las que por ahora hacen ensayos prácticos con perros y carneros? Fusiles no les faltan, brazos tampoco: la ocasión quizá no esté remota. Los proletarios armados por el progreso están soliviantados y cada día mas exigentes, y el ejército cada día mas desmoralizado y descontento, pero no en buen sentido. Si un día la milicia proletaria, entre cuya gente cunden estas ideas socialistas rápidamente, fraterniza con los numerosos sectarios de la *Internacional*, y el ejército se cruza de brazos ó levanta las culatas de los fusiles, las escenas de Montmartre se reproducirán en Madrid con idénticos caracteres y mas sangrientos episodios. La espriación será horrible pero merecida, y alcanzará á todos, pero mas principalmente á los que se han enriquecido en estos últimos lustros con los bienes de la Iglesia. Entonces será muy posible que acudan á los católicos para que los defiendan, que preconicen la necesidad de unirse todos los hombres de bien, y se quejen de que el clero no predica bastante. Hoy por hoy se envia un esbirro á cada iglesia á vigilar si el predicador sagrado emite alguna idea alarmante: ya se guardarán de hacerlo con la *Internacional*.

La corrupcion de la raza latina y su degeneracion tiene todos los caracteres de la abyeccion del imperio romano en el siglo V. El azote de Dios viene; óyese ya el galope del caballo de Atila, pero esta vez los bárbaros no vienen del Norte: los brota la tierra como á los hombres armados que segun la fábula nacieron de los dientes de la serpiente.

V. de la F.

## CRÓNICA.

La comision de católicos ingleses, que salieron últimamente para Roma, es muy numerosa, y van en ella las personas mas notables de la aristocracia inglesa. Además del duque de Norfolk que la preside, el *Tablet* menciona al opulento marqués de Bute el Creso británico, jóven converso de 24 años, al conde de Denbigh, al de Granard, á lord Howard de Glossop y á sir Jorge Bowyer ardiente defensor en el parlamento del poder temporal del papa. La aristocracia inglesa, como la de Austria, Alemania, Holanda y otros países, no quiere ser la última en ir á consolar al prisionero del Vaticano y á ofrecerle el homenaje de su amor y fidelidad en estos tristes dias de prueba. Con ello se ganará la gratitud y afecto de todos los fieles.

El dia 4 del actual á medio dia, la comision enviada á Roma por los católicos ingleses tuvo la honra de ser recibida por Pio IX. Los ilustres comisionados, en número de 37, iban presididos por el duque de Norfolk decano de la aristocracia inglesa, y entre ellos estaban los lores y títulos mas distinguidos de Inglaterra, como el opulento y jóven converso marqués de Bute, llamado el Creso británico por sus inmensas riquezas. El papa los recibió en el salon del trono, rodeado de doce cardenales y de muchos prelados y personajes de la corte pontificia.

El duque de Norfolk leyó un notable y enérgico mensaje en nombre de la *Union Católica* de Inglaterra.

Pio IX se dignó contestar:

«Los hermosos sentimientos que acabais de manifestar en favor de la santa sede y del débil hombre á quien Dios ha puesto en ella en tiempos tan calamitosos y adversos, en tiempos en los cuales muchos se han levantado contra el Señor Nuestro y su Iglesia, y en que estamos obligados á sostener los derechos de la verdad y de la justicia, me inspiran el mayor afecto y gratitud hácia vos. Vuestra presencia me recuerda á uno de mis grandes predecesores, que os amó mucho y amó mucho á Inglaterra, san Gregorio. Yo soy su sucesor, muy inferior á él en virtud y ciencia, pero no inferior á él en el cariño á vosotros y á vuestra Iglesia de Inglaterra. He intentado y espero con fruto estender, dilatar la Iglesia en vuestra patria, llamada isla de los Santos, y que tanta fuerza ha desplegado hasta ahora por el mundo y la sociedad.

«He rogado á san Gregorio que me sugiriera las palabras que debia deciros esta mañana. En primer lugar os diré que la union y concordia os son necesarias ahora mas que nunca, ahora que la union se manifiesta brillantemente en todo el orbe católico, como en el principio de la Iglesia, de manera que puede decirse, *cor unum et anima una*.

«Os ruego que estéis siempre unidos unos á otros: que seais imitadores de los primeros padres de la Iglesia, formando en toda la superficie de la tierra una falange compacta, unida á los pastores, para combatir valerosamente contra el error y la incredulidad. Os encargo que se lo digais á vuestros obispos: estén unidos los obispos con vosotros y vosotros con ellos; y si alguno se queda detrás, necesito saberlo, para escitarle á unirse á los otros y á caminar contra los comunes enemigos de la religion y de la Iglesia. Nos no tenemos que combatir la política y los gobiernos, sino sostener los derechos de la verdad y de la religion que Jesucristo ha depositado en nuestras manos.

«Además de la union, mis queridos hijos, es necesario el valor; el valor para hablar en favor de los derechos de la Iglesia, para defenderlos contra sus enemigos que en Italia y en otras partes la mueven guerra; guerra que ya no es solamente contra la santa sede y el papa, sino contra toda la religion y su fundador divino. Para combatir en esta guerra, reunamos todas nuestras fuerzas; las puertas del infierno no prevalecerán jamás: *Non prævalebunt*.

«Muchas otras cosas os diria, pero no quiero abusar de vuestro tiempo. Os acompaño con mi bendicion, y os la doy con toda mi alma. Ya os lo he dicho; amo á Inglaterra. Que mis bendiciones os acompañen toda la vida; que estén con vosotros, con vuestras esposas, con vuestros hijos, con vuestros bienes, para que podais vivir y morir en estas bendiciones.

«¡Dios mío! ¡Haced que la Iglesia florezca en Inglaterra! ¡Haced que se estienda y consolide! Bendecid á todos los presentes y á sus familias, para que os sirvan fieles en el tiempo y os alaben despues en la eternidad.

*Benedictio Dei, etc.*»

Renunciamos, dice *Il Buon Senso*, á describir la profunda emocion que las palabras y bendicion del papa produjeron en los señores que componian la comision. Todos fueron, uno á uno, presentados á Su Santidad y le acompañaron despues en su ordinario paseo.

Los comisionados presentaron al papa considerables ofrendas, y al dia siguiente oyeron su misa en la capilla privada y recibieron de sus manos la sagrada comunión.



El movimiento en favor del pontífice es cada vez mayor en Bélgica. En todas las provincias continúan las peregrinaciones y se firman esposiciones al gobierno y á las potencias en favor de la soberanía temporal del papa.

El partido liberal está muy exasperado al ver la actitud de las poblaciones y trata de entorpecer el ardor religioso de la católica Bélgica. Uno de los oradores de ese partido en la cámara ha llegado á denunciar á la justicia los ataques de los periódicos belgas contra Víctor Manuel. Ese mal patriota hubiera querido que se formase causa á los publicistas que han tenido valor para censurar los despojos que se han cometido en Italia. No ha sido atendida esta denuncia, y el mismo representante de Víctor Manuel en Bruselas ha reconocido que sería peligroso é impolítico procesar por esto á los periódicos.

En España no solo son procesados sino condenados.

Continúan recibiendo noticias sobre el creciente movimiento católico de Bélgica. Todos los días se repiten grandes manifestaciones y peregrinaciones por el papa. Pronto, dice *El Bien Público*, no habrá una sola parroquia en toda Bélgica que haya dejado de tomar parte en esta cruzada de oraciones por la libertad del papa.

El sábado, fiesta de la Anunciación, además de la gran peregrinación á nuestra señora de Lebbeke, hubo otra al célebre santuario de Lubbeck. Millares de personas de toda la comarca acudieron procesionalmente.

El mismo día se efectuó otra gran peregrinación en los Ardenas, al santuario de la virgen de Oisy, en la cual tomaron parte mas de doce mil personas de todos los pueblos de los arciprestazgos comarcanos, acudiendo también multitud de personas de los pueblos franceses de la frontera.

Los obispos alemanes han acordado reunirse próximamente en Fulda. En la conferencia tratarán principalmente de los cuatro siguientes puntos:

1.º Disposiciones contra los clérigos y legos que se oponen todavía al dogma de la infalibilidad del papa.

2.º Situación de la Iglesia respecto al nuevo imperio alemán.

3.º Convocación para el próximo otoño de un sínodo en que tomarán parte los obispos alemanes, austriacos, húngaros y polacos.

4.º Fundación de la universidad católica hace tiempo proyectada.

La *Algemeine Zeitung* anuncia que el 20 de marzo hubo en Ratisbona una gran asamblea de católicos, en la que tomaron parte 20,000 personas, con objeto de protestar contra la invasión de los estados de la Iglesia y pedir la restauración del poder temporal del papa. La asamblea envió mensajes en este sentido al pontífice, al emperador Guillermo y al rey de Baviera.

Para que se vea como comprenden la *libertad* ciertos hombres *libres* y como se atreven á subyugar á una población católica tres docenas de tiranuelos, tomamos de la *Crónica de Menorca* la sabrosa relación de lo ocurrido últimamente con nuestros consocios en la vecina Ciudadela.

«La junta directiva de la Asociación de católicos, acompañada de mas de doscientos socios, tenía acordado asistir á la procesion del entierro que se verifica el Viernes Santo, con su estandarte y banda de música. Habiendo circulado con este motivo rumores en el pueblo de que el comité liberal de esta ciudad y milicia voluntaria trataban de impedir segun unos la procesion, segun otros la asistencia de la sociedad y sobre todo de su bandera, en sesión de día 4 de los corrientes se acordó que el presidente se avistara con el señor alcalde para cerciorarse de la certeza de dichos rumores con el deseo de evitar conflictos. Esta entrevista tuvo efecto el día 5, y el alcalde manifestó al presidente que no solo no había oido tales rumores, sino que ni creía que se

hubiera tratado de tal cosa; de consiguiente que estando en su derecho asistir á la mencionada procesion con su bandera, podían con toda confianza hacerlo. En esta virtud estaba todo preparado para efectuar este acto religioso, que es uno de los principales objetos de la Asociación, cuando el jueves santo á las diez de la noche se presentó en casa del presidente de ella el alcalde acompañado del secretario del ayuntamiento, diciéndole que una comisión del comité y milicia le había intimado que por ningún pretesto dejara que fuese á la procesion la bandera *carlista* de la sociedad, pues que de ir, ellos se encargaban de destruirla aunque para ello fuera necesario turbar el orden; y como sin embargo de ser él por su calidad de alcalde jefe de la milicia, esta le desobedecía, le suplicaba que no llevaran la bandera en la procesion, pues que no podía garantizarlos en su derecho ni darles protección en caso de ser atacados, porque los encargados del orden no le atenderían.

El presidente trató de demostrarle que la espresada bandera no tenía la mas mínima significación política; que era puramente católica y hecha espresamente y con el único fin de figurar en las funciones religiosas á que la Asociación asistiera; que en un lado de ella tenía la imagen de la Purísima Concepción y en el otro el lema de *Asociación de Católicos*, sin ninguna otra insignia ni señal por la que pudiera confundirse con partido alguno político, por ser la política completamente ajená á la Asociación, agregando que solo con el objeto de evitar conflictos á la autoridad y á la población se comprometía, si el lema de *Asociación de Católicos* inscrito en la bandera era lo que al parecer del comité y milicia significaba carlismo, que lo mandaría cubrir con un pedazo de género igual al de la referida bandera, no quedando de este modo mas que la efigie de la Purísima patrona de la sociedad.

No pareció mal este arreglo al alcalde, y en el acto y sin moverse de casa del presidente mandó al secretario del ayuntamiento que fuera á la comisión del comité y milicia y les impusiera del arreglo propuesto por aquel; y al cabo de un rato volvió el secretario diciendo que dicha comisión decía que «ni con Virgen ni sin Virgen, que ni con lema ni sin lema» no querían de ningún modo que saliese la bandera, ante cuyo mandato el alcalde se inclinó pretestando que no tenía fuerza para contrarrestarlo. El presidente le dijo que convocaría junta en la mañana próxima, pues que en vista del atropello con que se veían amenazados no podía consentir en que la Asociación saliera con su estandarte. Convocó la junta, y hallándose esta reunida tratando sobre este injustificado ataque á su derecho y libertad, y habiendo ya cundido por la población la noticia, se reunieron en la casa de la Asociación una multitud de socios, y una comisión de ellos entró en el salón de sesiones manifestando á nombre de aquellos que sin la bandera, que no tenía mas significado que la religion católica, no querían ir á la procesion.

En vista de esto la junta aunque se hallaba persuadida del incuestionable derecho que tiene de llevarla, notando por otro lado la exaltación de los ánimos, y deseosa de evitar á la población lances desagradables y tal vez sangrientos precisamente en un día tan santo, suplicó al presidente de la Asociación que fuese otra vez á ver al alcalde y que le digese, que si él no podía garantizar la seguridad en la práctica del derecho que como ciudadanos tienen de asistir á la procesion con su bandera, habían resuelto no asistir á ella. El alcalde le contestó que no solo no podía darle aquella seguridad, sino que le suplicaba que con la susodicha bandera no fueran, porque estaba persuadido que habría un conflicto que él no podía evitar por carecer de fuerza para ello.

Viendo pues la junta que no podía contar con apoyo de ninguna clase por parte de las autoridades en caso de ser atropellados, desistió de su idea y resolvió no asistir á la procesion de entierro. Así que se divulgó por el pueblo esta determinación, fué tal el disgusto que se posesionó de sus habitantes que por falta de asistencia de todas las clases que concurren á dar brillo á dicha solemne fiesta no pudo efectuarse la que desde tiempo inmemorial viene verificándose en esta religiosa ciudad.»



## NECROLOGÍAS.

**D. AGUSTIN BUADES.**

Gloria dan tambien á nuestra santa religion con sus admirables obras al par que con sus piadosos sentimientos los artistas cristianos; y en este concepto ¿quién estrañará encontrar en LA UNIDAD CATÓLICA este sencillo homenaje á la memoria de don Agustin Buades y Frau, tan fervoroso cristiano cuanto insigne artista? Una bien notoria intimidad de treinta años y el entrañable fraternal afecto que nos unia, no bastáran para hacerme dar salida á mi dolor profundo; habríalo guardado como he guardado otros en el secreto de mi corazon, si esta vez no trascendiese la pérdida fuera del círculo privado. Trátase de un vacío que conocerá la posteridad mejor todavía que los contemporáneos; y la amistad, en vez de exagerados elogios, me inspira una delicada reserva conforme con su modesto natural. Nacido en 26 de marzo de 1804, desde su mas temprana edad se elevó por sus propias y exclusivas fuerzas á singular altura; y sin haber visto los museos del continente, sin conocer á los grandes maestros sino por las escasas obras que de ellos posee esta isla, las trasladaba de suerte que segun los conocedores pronto será difícil distinguir las copias de los originales. Su flexible pincel se plegaba á las mas diversas escuelas; robaba el secreto á los genios mas eminentes, á Ribera, á Murillo y á Goya, á Ticiano, Correggio y Guido Rheni, á Rubens, Vandick y Rembrandt; reproducia los grandes cuadros de Juncosa, con quien simpatizaba, no sin reconocer sus defectos, por el brio de sus composiciones. Sobresalió como retratista, dejando en este género innumerables lienzos en que á la transitoria estima del parecido sobrevivirá un alto valor artístico, y algunos que formando grupos merecerán ser apreciados como cuadros de composicion. En los templos dejó asimismo varias muestras de su talento en tratar asuntos sagrados. Calcúlese en suma lo que produciría su inagotable fecundidad en cincuenta años de laboriosa existencia, constantemente dedicada al arte y constantemente progresiva.

Por mucho sin embargo que valiera el pintor, aun valia mas el hombre. Jovial en humor, austero en costumbres, estremadamente pulcro á la vez que sencillo en sus gustos, respetuoso al par que digno en el trato, ingénuo y franco hasta la llaneza, tierno y entusiasta en sus afectos, no tenia mas tacha que la de una estremada rectitud que le imposibilitaba de acomodarse á contemporizaciones, falsedades, disimulos, oropeles y á cuanto traen consigo, y mas en estos tiempos, las prácticas del mundo. Nunca supo acostumbrarse, no ya al espectáculo, pero ni aun á la idea del mal. Esquisitamente casto, jamás sacrificó á efectos artísticos la honestidad mas escrupulosa. No he conocido piedad mas ardiente ni fe mas robusta y ciega, ó mejor dicho, fe tan clara que casi semejava intuicion, como la de aquel creyente tan edificante y asídúo en los templos, tan

absorto durante las veladas, rodeado de su familia, en sus devotos ejercicios ó en sus escogidas lecturas espirituales. De la cama se levantó para bajar á la contigua parroquia, despues de la mas acerba y tormentosa noche, en la mañana de Pascua de Resurreccion, y desde allí, oida de rodillas gran parte de la misa, volvió sin aliento apenas á tenderse en el lecho, donde le sorprendió diez horas mas tarde, apenas confesado con su director, el letargo de la muerte. Plegue á Jesus, ó dulcísimo amigo, que aquel dia resucitáras con él para el cielo! plegue que allá nos reuna en eterno día á los que tan larga y estrechamente anduvimos unidos sobre la tierra!

**D. CAYETANO IGNACIO SEGUÍ PRO.**

Y puesto que de pérdidas se trata, ¿cómo no recordar la que dos dias mas tarde, el martes 11 del actual, experimentó nuestra ciudad en uno de sus mas distinguidos hijos y la Iglesia en uno de sus mas infatigables operarios? En el confesonario le acometió por la mañana el ataque apoplético que en la tarde del mismo dia acabó con él, cuando á pesar de sus 71 años cumplidos se hallaba todavía en la plenitud de su vigor para continuar largo tiempo sus tareas apostólicas. D. Cayetano Seguí reunia todas las cualidades de un misionero; vasta instruccion, profundos conocimientos teológicos y escriturarios, fácil improvisacion, voz sonora, uncion y elocuencia amenudo en sus arranques, un alma de fuego en un cuerpo de bronce. Mientras perteneció á la Compañía de Jesus, en la cual entró á los 16 años, desempeñó los cargos mas importantes; y en su temprana juventud fué llamado de Roma para la apertura del colegio de Nobles en Madrid, fué rector del Imperial de 1829 á 1833 obteniendo con sus sermones una alta nombradía, y vuelto á Roma, donde permaneció hasta 1848, recorrió la Italia predicando y trabajando sin tregua. Restituido despues á su patria y á su familia, nada aflojó de su actividad en el púlpito y en el confesonario; y dentro y fuera del instituto fué siempre orador evangélico, director acreditado y sacerdote ejemplar. De 7700 pasan, segun espresó á un amigo, los sermones que con tanto fruto predicó en su pais nativo, una gran parte de ellos sin estipendio alguno: su vacío será de pronto irreemplazable. Dios haya coronado con la eterna recompensa una carrera tan precozmente empezada y con tanta asiduidad y constancia recorrida!

J. M. Q.

**CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION.**

La de esta noche está encargada al Pro. D. Buenaventura Barceló.

Con este número, ó el lunes á mas tardar, se repartirá la 1ª entrega de los ENSAYOS POLÍTICOS del Sr. Quadrado, á un real vellon para los suscritores de la UNIDAD.